

**LOS JUDÍOS DE ORIGEN SIRIO EN ARGENTINA:
IDENTIDAD, LIDERAZGOS, PARTICIPACIÓN POLÍTICA
Y ALINEAMIENTOS EN EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ
1900-2000**



**TESIS DE DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

SUSANA BRAUNER

ENERO 2008

DIRECTOR DE TESIS: DR. ABELARDO JORGE SONEIRA

ÍNDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	5- 6
INTRODUCCIÓN:	7 - 27
El Estado del arte-----	9-18
El marco teórico-----	18-25
Aspectos metodológicos-----	25-27
CAPÍTULO 1:	28-36
Los judíos en Damasco y en Alepo: identidad, liderazgo y prácticas políticas	
CAPÍTULO 2:	37 - 56
Liderazgos, ortodoxia y sionismo (1900-1930)	
2.1 La dirigencia religiosa-----	43-45
2.2 La dirigencia secular-----	45
2.3 La educación tradicional: los valores cívicos y el sionismo-----	45-47
2.4 Prescindencia política y sociabilidad urbana-----	47-49
2.5 Los sirios judíos en el sionismo argentino-----	50-56
Ilustración	
CAPÍTULO 3:	57-71
Argentinización, sionización y prácticas políticas (1930-1946)	
3.1 Sionización: misión filantrópica y causa nacional-----	63-66
3.2 Los sirios judíos en el movimiento sionista argentino----	66-71
Ilustración	

CAPÍTULO 4:**72-85****El peronismo: entre el Gran Rabino Amrán Blum, la autonomía y la creación del Estado de Israel (1946-1955)**

4.1 El peronismo y los judíos-----	72-77
4.2 Políticas ambivalentes-----	77-85
Ilustración	

CAPÍTULO 5:**Los años 60 y 70: revitalización religiosa, sionismo y presencia pública****86-122**

5.1 Los alepinos: revitalización de la religiosidad y retracción política-----	87-93
5.2 Frente al sionismo y el Estado de Israel-----	93-98
5.3 Los damascenos: entre el desinterés político y el sionismo-----	98-105
5.4 Los argentinos sirios en las instituciones de la colectividad judía-----	105-108
5.5 Ante los sirio-libaneses de otros credos y los judíos aún residentes en Siria-----	108-110
5.6 Las cooperativas de crédito y neutralidad política-----	110-122
Ilustraciones	

CAPÍTULO 6:**123-159****En dictadura y democracia: “argentinos”, ultraortodoxos y banqueros**

6. 1 Bajo el régimen militar: “argentinos”-----	123-128
6.2 Entre la ortodoxia y la ultraortodoxia-----	128-144
6.3 El impacto político de la ultraortodoxia-----	144-153

6.4 Los bancos cooperativos y la neutralidad política-----153-159

Ilustraciones

CAPÍTULO 7: 160-190

Los años 90: el impacto del menemismo y el conflicto en Medio Oriente

7.1 Menemismo y berajismo-----160-173

7.2 Repercusiones de los atentados, de la caída del
Banco Mayo y el giro político del partido *SHAS*-----173-190

Ilustraciones

REFLEXIONES FINALES 191-202

GLOSARIO 203-206

BIBLIOGRAFÍA 207-229



AGRADECIMIENTOS

En esta instancia quisiera agradecer, aunque sea brevemente, a todos aquellos que me apoyaron en este camino, desde lo financiero, lo académico y/o lo afectivo.

Mis estudios de doctorado fueron financiados por la UADE, por lo que agradezco la confianza que esta institución depositó en mi perfeccionamiento profesional.

Desde lo académico quisiera agradecer a distintas personas. Al Dr. Abelardo Soneira, el director de esta tesis, por haberme orientado en esta etapa, por sus señalamientos siempre precisos y por el seminario que compartimos, que fue una guía imprescindible para la realización de este trabajo. A la Prof. Susana Bianchi, por haberme acompañado en estos años, con enriquecedores comentarios y significativos aportes. Al director de la carrera, y también profesor, el Dr. Carlos Fernández Pardo, porque lo estudiado en sus cursos estimuló aún más mi interés en las relaciones internacionales, y por haberme motivado a continuar mis estudios doctorales en la facultad. Mi reconocimiento va también para los profesores Dr. A. Pérez Portillo y Presb. Alejandro Blanco, por el apoyo que me brindaron y el genuino interés que demostraron en algunos de los temas presentados en este trabajo.

Quisiera mencionar a mis amigas del ámbito universitario, a Verónica Paiva, Ángeles Castro Montero y Elena Ibáñez con quienes compartí los buenos momentos –y también los “arduos”– de la investigación. A mis compañeras de la Sección de Asia y África de la UBA, Diana Epstein y Nélida Boulgourdjian, por sus atinadas sugerencias. A todos mis colegas de la Universidad de Tel Aviv y también de Bar Ilán en Israel, que me proporcionaron la información bibliográfica necesaria para elaborar parte de este estudio. A la Dra. Liz Hamui de Halabe, investigadora de los judíos sirios en México, siempre dispuesta a intercambiar material así como las interpretaciones que ella propone sobre las comunidades sirias emigradas en América. Y a mis compañeros de la UADE, que de una

manera u otra siempre estuvieron presentes en el proceso de investigación.

Por último, un agradecimiento especial para Lidia Szczupak y Luis Rossini, que siempre están, y para mis hijos Jonathan y Natalie, por ser mis principales “admiradores” y por su permanente apoyo a mi desarrollo profesional.



Introducción

El propósito de este trabajo es examinar los valores, las actitudes, las preferencias ideológicas y los modos de participación política en asuntos de carácter doméstico e internacional de las corrientes más observantes de la colectividad judía, la damascena y la alepina, durante el siglo XX. Es decir, de dos comunidades que se caracterizaron por mantener una fuerte identidad religiosa y regional, una identidad que, si bien no renegaba de otras lealtades, permaneció como uno de los centros ordenadores de sus vidas en todas las áreas.

Este tema ha despertado poca atención en el campo académico. Tal como analizaremos más adelante, se ha investigado la historia del judaísmo *sefaradí* en forma global, haciendo referencia a los atributos identitarios y a las formas institucionales que caracterizaron de modo independiente a todas las corrientes *sefaradíes*, y, entre ellas, a las sirias. Sin embargo, todavía no se han examinado las lógicas de acción política de los judíos sirios y sus descendientes en sus diversas dimensiones; es decir, de quienes, preservando una fuerte identidad religiosa y regional, sostuvieron en general:

- El respeto por las autoridades vigentes, más allá del signo partidario o la legitimidad que sustentaran.
- Una escasa participación en ámbitos partidarios; pero también, a partir de las políticas impulsadas por sus propios dirigentes, prácticas mixtas, oficialistas, ambivalentes o aislacionistas que los acercaron o los mantuvieron alejados del poder político.
- Una vigorosa vida asociativa y acción comunitaria en defensa de sus intereses sectoriales.
- Posturas heterogéneas en relación con el sionismo político y el Estado de Israel: de rechazo, con críticas de diverso grado, o bien de solidaridad, pero sin impulsar la emigración a corto plazo ni deslegitimar la permanencia de los judíos en Argentina.

Analizaremos el tema fundamentalmente a partir de las percepciones y prácticas de los diferentes liderazgos que se fueron sucediendo en los ámbitos comunitarios: en su rol como mediadores frente a otros sectores de la sociedad argentina, en el espacio público y ante el poder político. Un enfoque, que nos parece adecuado:

- dado el alto prestigio y grado de legitimidad del que gozaron ciertas figuras o capas dirigentes dentro de los marcos comunitarios en el período estudiado.
- porque permite hacer visible tanto sus valores comunes como la heterogeneidad de percepciones presentes al interior del sector.
- y, además, porque permite vislumbrar la permanencia y los cambios que se fueron gestando en las redes asociativas que participaron.

En cuanto a la delimitación temporal y espacial, el período seleccionado no es arbitrario, puesto que permite presentar un estudio global que reconstruye los atributos culturales –persistentes y dinámicos– de un sector judío que sostuvo una vigorosa vida asociativa en Buenos Aires a lo largo del siglo XX, desde su arribo al país, hasta fines de los años 90. Son minoritarios, pero su presencia fue aportando una notable diversidad a la población judía y fue decisiva en la conformación del campo religioso ortodoxo, así como también en la expansión de los movimientos de “retornistas” a las fuentes bíblicas. Se trata de una minoría cuyos representantes fueron adquiriendo cierto protagonismo en algunos regímenes políticos que signaron nuestra historia. Tal es el caso del rabino Amrán Blum –como asesor en asuntos religiosos del presidente Juan D. Perón–, del Dr. Sion Cohen Imach –como presidente de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas) entre el último régimen militar y el advenimiento de la democracia– y del Dr. Rubén Beraja, como presidente de la DAIA durante los dos gobiernos menemistas y los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina).

Por ello, dado que el proceso transitado por estos sectores ni fue lineal ni similar a la mayor parte de las corrientes que arribaron al país en épocas de la inmigración masiva, consideramos relevante analizar la identidad y las prácticas políticas de aquellos que se mantuvieron, como inmigrantes o como argentinos, vinculados a las organizaciones comunitarias a lo largo del siglo XX.

El Estado del Arte

Dado que esta temática aún no ha sido abordada en el campo académico, intentaremos dar cuenta, en una apretada síntesis, del estado del arte de las obras que han estudiado distintos aspectos vinculados con la historia de los judíos de origen sirio en el país y que fueron de algún interés para el avance de nuestra investigación. La idea es dar a conocer los aportes más significativos, los principales temas de investigación abordados y los diferentes enfoques que priman en el estudio del tema.

¿Pero a quiénes nos referimos cuando hablamos de los judíos con raíces en Siria?

La colectividad judía en Argentina está conformada por judíos de origen *ashkenazí* y *sefaradí*. Los *ashkenazíes* son los europeos provenientes mayoritariamente de las comunidades que se desarrollaron en Europa Oriental. Los *sefaradíes* incluyen a los descendientes de los expulsados de la Península Ibérica, cuyo idioma común era/es el judeo-español, y a los procedentes del Medio Oriente y el Norte de África, cuyo idioma era/es el árabe¹.

En Argentina, los *sefaradíes* del mundo árabe son mayoritariamente de origen sirio, de las ciudades de Damasco y Alepo, mientras que la minoría es de origen marroquí.

¹ Se estima que esta definición es la más adecuada para describir a los diferentes subgrupos "*sefaradíes*" que arribaron al país. Para el debate sobre los diferentes enfoques que priman en el tema, ver M. Bejarano, "Sephardic Communities in Latin America-Past and Present", *Judaica Latinoamericana*, AMILAT, Universidad Hebrea, Jerusalén, pp.11-15.

Todos juntos representan a la mayoría de los judíos *sefaradíes* que se asentaron en el país, y además una minoría dentro de otras dos minorías, es decir, dentro de la colectividad judía² por un lado y dentro de las corrientes inmigrantes de origen árabe de diferentes credos por otro. Por lo tanto, analizar el estado de la cuestión de esta temática también nos permitirá, en algunos casos, remitirnos tanto a las carencias que priman en el estudio sobre la población judía como con respecto a la de diferentes credos con raíces en el mundo árabe.

A modo de introducción, se puede destacar que los estudios sobre los judíos de origen *sefaradí* y de las corrientes migratorias provenientes del mundo musulmán aún son limitados: tanto la producción académica como la comunitaria y de divulgación³ son acotadas si se las compara con la extensa bibliografía sobre el judaísmo en el país, ya que la mayor parte de los trabajos realizados en este campo se ha centrado en el estudio de los *ashkenazíes*.⁴ De hecho, suele señalarse que la colectividad judía argentina es uno de los grupos minoritarios más estudiados y que más se ha estudiado a sí mismo. Sin embargo, en esos mismos trabajos se ha prestado poca atención a los tradicionalistas judíos provenientes del mundo árabe.

USAL
UNIVERSIDAD

² No se cuenta con datos oficiales para cuantificar el número de judíos del mundo árabe que se asentó en el país. De acuerdo con las estimaciones del estadígrafo israelí Sergio Della Pergola, a mediados de los ochenta sumaban cerca de 22,000 miembros, alrededor del 65% de los *sefaradíes* y del 10% de la colectividad judía en el país. Ver M. Bejarano, "Los sefaradíes en la Argentina: particularismo étnico frente a las tendencias de unificación", *Rumbos en el Judaísmo, Sionismo e Israel*, 17-18, 1986 p.145; M. Cohen, "Aspectos sociodemográficos de la comunidad sefardita de la Argentina", *Sefárdica*, FESELA, 2, N° 3, agosto 1985, pp.57-78.

³ N. Teubal, *El inmigrante. De Alepo a Buenos Aires*, Buenos Aires 1953; I. Benchimol, *Contra viento y marea*, Buenos Aires, 1999; N. Elneave, *Los hijos de Iberofrancia. Breviario del mundo sefaradí desde los orígenes hasta nuestros días*, La Luz, Buenos Aires, 1981; M. Blei, *Había una vez un hombre piadoso. Sucath David*, Buenos Aires, 1999; I. Chehebar, *Rabb. Itzjak Chehebar. Un visionario*, Congregación Sefardí, Buenos Aires, 1995; Comunidad "Agudat Dodim", *Hamercaz*, Centro Educativo Sefaradí. Año 3, N° 5, 1987; J. Rubin, *Historia de la comunidad israelita sefaradí de la provincia de Córdoba, 1904-1973*, (s/f); Sucath David, *50 aniversario, 1949-1999*, Buenos Aires, 1999. A. Liniado, *Recuerdos Imborrables*, A. Weis, Buenos Aires, 1994. Entre los de divulgación: I. Rubel (coord.), *Presencia Sefaradí en Argentina*, Centro Educativo Sefaradí en Jerusalén y Centro de Estudios Históricos e Investigación social de AMIA (CEHIS) Buenos Aires, 1992.

⁴ Para un análisis del estado del conocimiento y cuestiones teóricas sobre el estudio de los latinoamericanos de origen judío, ver R. Rein y J. Lesser, "Nuevas aproximaciones a los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía", *Estudios Sociales*, N°32, 2007, pp.11-30.

En breve, y en comparación, hay pocas investigaciones académicas sobre estos “otros” judíos, sobre aquellos que se insertaron en Argentina y provenían de ciudades que en la actualidad pertenecen a Siria, es decir, de un mundo muy tradicional y más extraño. En definitiva, un mundo considerado más “atrasado” de acuerdo con los parámetros occidentales, y que no atrajo la atención de muchos de los secularizados historiadores y científicos sociales que se han dedicado al estudio de la colectividad judía en el país. En rigor, para la opinión pública en Argentina, sólo la fuerte visibilidad de dirigentes como R. Beraja y entidades como el Banco Mayo pusieron al descubierto la presencia de estos “otros judíos”.

De todos modos, cabe destacar que en estos últimos años se fue incrementando la reflexión académica, y no sólo en el estudio de los judíos con raíces del mundo musulmán⁵, pues el interés también alcanza, con mayor o menor énfasis, a todas las corrientes provenientes del Medio Oriente⁶.

¿Por qué decimos que presentaremos una revisión bibliográfica sobre las obras que en el campo académico han estudiado distintos aspectos vinculados con la historia de los judíos sirios y sus descendientes argentinos? Porque la mayoría de los trabajos los analizan en el marco de aproximaciones más globales:

⁵ Sobre los judíos provenientes de Marruecos que migraron a la Argentina, ver D. Epstein, “Los judeo-marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales, 1875-1910”, *EIAL*, Tel Aviv, Vol. 6. Enero-Junio-1995, pp.113-133; “Aspectos generales de la inmigración judeo-marroquí a la Argentina, 1875-1930”, *Temas de Asia y África*, 2, Sección Asia y África, FFyL, UBA, Buenos Aires, 1993, pp.151-170; “Maestros marroquíes. Estrategia educativa e integración, 1892-1929”, en *Anuario IEHS*, 12, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 1997, pp.347-369; “Judíos de Marruecos en Argentina. La inmigración política (1955-1970)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 59, 2006, pp.69-98; Rein. R. y Lewis. M., “Complementary Identities: Sephardim, Zionists and Argentines between the World Wars”, *Pe’amim*, Studies in the Cultural Heritage of Oriental Jewry, pp.79-102.

⁶ Entre las últimas obras, ver H. Noufourí (dir), *Sirios, libaneses y argentinos: fragmentos de la diversidad cultural argentina*, Cálamo-Fundación Los Cedros, Buenos Aires, 2005; C. Civantos, *Between Argentines and Arabs, Argentine Orientalism. Arab Immigrants and the Writing of Identity*, State University of New York Press, EEUU, 2006; I. Klich, *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, ADC/Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

- 1) Como parte de los subgrupos *sefaradíes* en Argentina o en Latinoamérica.
- 2) Como una de las corrientes provenientes del mundo árabe.
- 3) O en el contexto de estudios comparativos entre los grupos judíos y árabes en Latinoamérica.
- 4) O como parte de redes transnacionales de los judíos de Alepo o Damasco dispersos por el mundo.

En este contexto, intentaremos distinguir en forma simultánea tanto los principales núcleos temáticos como los enfoques adoptados:

-Con respecto a las creencias y prácticas políticas de los judíos en Siria, son de importancia los trabajos de algunos autores israelíes y estadounidenses. Entre otros, los de Y. Harel, Z. Zohar, N. Stillman y W. Zenner⁷, que nos permitieron entender el bagaje pre-migratorio de los judíos en Siria bajo el Imperio Otomano y el Mandato Francés: sus valores y orientaciones políticas, como también las relaciones que establecieron con los factores de poder, con el entorno y con otras minorías religiosas. Asimismo, W. Zenner o Z. Zohar han analizado a los judíos de Alepo haciendo hincapié en su singularidad como un grupo étnico transnacional, con un liderazgo religioso muy fuerte, que adoptó como modelos de referencia a autoridades rabínicas tanto de origen *sefaradí* como *ashkenazí*, dando lugar a un proceso de resignificación de las tradiciones de origen e incorporando pautas de la ultraortodoxia

⁷ Y. Harel, *By Ships of Fire to the West: Changes in Syrian Jewry during the Period of the Ottoman Reform (1840-1880)*, The Zalman Shazar Center for Jewish History, Jerusalem 2003 (en hebreo); W. Zenner, "Middleman Minorities in the Syrian Mosaic. Trade, Conflict, and Image Management", *Sociological Perspectives*, 30, 1987, pp.400-421; "Jewish Retainers as Power Brokers", *Jewish Quarterly Review*, 81, 1990, pp.127-149; *A Global Community. The Jews from Aleppo, Syria*, Wayne State University Press, Detroit, 2000N; Stillman, *The Jews of Arabian Lands in Modern Times*, Jewish Publication Society of America, New York, 1991; Y. Stillman y N. Stillman (ed), *From Iberia to Diaspora*, Brill's Series in Jewish Studies, Leiden-Boston-Koln, 1999; H. Goldberg (ed), *Sepharadi and Middle Eastern Jewries. History and Culture in the Modern Era*, Indiana University Press, Indianapolis, 1996; Z. Zohar, T., *Tradition and Change*, Jerusalén, Ben Zvi Institute, 1933 (en hebreo); "Militant Conservatism. On the Socio-Religious Policy of Rabbis in Aleppo in Modern Times", *Pe'amim*, 55, Spring, 1993, pp.57-78; "Los Sabios de la Biblia y la Modernidad: La ortodoxia, los rabinos orientales y el movimiento Shas", *Gilaion*, Jerusalem, 1996, p.8-22 (en hebreo); M. Maoz, "Communal Conflict in Ottoman Syria during the Reform Era: The Role of Political and Economic Factors", B. Braude, & B. Lewis (eds), *Christian and Jews in Ottoman Empire*, Holmes & Meier, New York, 1982, pp. 91-106.

europea⁸. En este marco, el contexto nacional se torna bastante irrelevante: un judío de Alepo en Buenos Aires pareciera encontrar mayores rasgos en común con sus pares de Manchester, de Nueva York e Israel que con sus connacionales.

-Acerca de la inmigración judía al país, desde fines de los años setenta, y en especial a partir de los ochenta, se inicia la publicación de destacables investigaciones sobre los modos de inmigración e inserción judía en Argentina. El clásico trabajo de H.Avni puede considerarse un importante aporte —muy documentado— en el estudio de los judíos de origen *ashkenazí* en el país. Sin embargo, sus referencias a las corrientes *sefaradíes* y a los del mundo árabe en particular son sólo marginales.⁹ En este caso, pareciera predominar un enfoque “eurocentrista”, en el que la apología de los valores occidentales es subyacente, y en el cual estos “judíos” provenientes de un mundo tradicionalista, que no respondía a los valores occidentales admirados, son ignorados o sólo mencionados en algunos párrafos. En realidad, los autores más reconocidos en cuanto al análisis global sobre la identidad, los modos de inserción, integración e infraestructura institucional de los diferentes subgrupos judíos *sefaradíes* —y entre ellos los de origen sirio— son M. Bejarano¹⁰ y V. Mirelman¹¹.

M. Bejarano es una de las pioneras que ha contribuido a subsanar la poca atención brindada, en el marco del Instituto del Judaísmo

⁸ W.Zenner, “Reinterpretation of a Tradition by a Transnational Elite: The Rabbis of the Aleppan Diaspora”, Paper for The Annual Meeting of the American Anthropological Association, San Francisco, November 2000; T. Zohar, “Militant Conservatism. On the Socio-Religious Policy of Rabbis in Aleppo in Modern Times”, *Pe’amim*, 55, Spring, 1993, pp.57-78; Y. Harel, “The Motives for Change in the Attitude of the Rabbinic Elite in the Middle East towards Modernity” *AJS Review*, 26, 2002, pp. 1-58 (en hebreo).

⁹ H. Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Universitaria Magnes y AMIA. Buenos Aires. 1983, pp. 397-8.

¹⁰ Entre otros, ver M. Bejarano, “El Cementerio y la unidad comunitaria de los sefaradim de Buenos Aires”, *Sefárdica*, 3, 1985, pp. 13-20; “Los judíos sefaradíes en Argentina”, *Tfutzot Hagola*, Jerusalén, 1978 (en hebreo), pp. 138-142; “Los sefaradíes en la Argentina”, *Sefárdica*, 2, 1984, pp. 37-43; “The place of Sefaradim in Latin American Jewish Communities. The cases of Havana and Buenos Aires”, *Pe’amim*, verano, 1998, pp. 30-51(en hebreo).

¹¹ V. Mirelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Mila. Buenos Aires, 1988, pp. 31-41, 126-8, 152-154, 207-208, 254-7; “Los sefaradíes en Latinoamérica después de la Independencia”, *Sefárdica*, CIDICSEF, Buenos Aires, Sep. 1996, pp. 55-88.

Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén, a la investigación de los judíos *sefaradíes* de la Argentina, y quien ha comenzado a encarar trabajos de índole comparativa entre las diferentes comunidades *sefaradíes* de América Latina.

No obstante, sus primeros trabajos se caracterizaron por una mirada exclusivamente “hacia adentro”, poniendo énfasis en la identidad judía de los sujetos y subgrupos, sin relacionar mayormente sus investigaciones con el contexto nacional ni con los trabajos de otros historiadores o científicos sociales que se han dedicado al estudio de la historia argentina y de la inmigración en el país.

En cambio, en sus últimos artículos, Bejarano ofrece un interesante estudio comparativo sobre el desarrollo de las distintas corrientes *sefaradíes* en América Latina, donde al mismo tiempo que destaca la escasa producción académica sobre el tema incorpora las investigaciones de los estudiosos locales sobre los diferentes subgrupos *sefaradíes*¹².

Mirelman también se refiere a los atributos identitarios y a las formas institucionales que caracterizaron en forma independiente a cada una de las corrientes *sefaradíes*, incluyendo significativos apartados sobre la heterogeneidad interna dentro de los mismos subgrupos *sefaradíes*, en simultáneo con el análisis de los rasgos identitarios y las formas de inserción de los judíos de origen europeo.

Este autor argentino (residente en EEUU) hace hincapié en los avatares de la realidad nacional y en la interacción de sus sujetos de estudio con ella. En este sentido, es notoria su preocupación por el ascendente proceso de argentinización que estaban experimentando los argentinos de primera generación y por las deficientes estrategias que estaban adoptando para protegerse de la “asimilación”¹³.

¹² M. Bejarano, “Sephardic Communities in Latin America – Past and Present”. *Judaica Latinoamericana*, Ed. Magnes, Universidad Hebrea, Jerusalén, 2005, pp. 9-26: “Un mosaico de identidades fragmentadas: los sefaradíes en América Latina”, en *Los Sefaradies una comunidad del exilio*, Simposio Internacional de Estudios Sefardíes, CIDICSEF- Buenos Aires, 2007, pp. 39-45.

¹³ Mirelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, pp.401-405.

Al igual que Bejarano, ha remarcado en sus trabajos la escasa relación entre los *sefaradíes* y *ashkenazíes* y no analiza la interacción entre los judíos del mundo árabe y sus coterráneos no judíos.

Sin embargo, en un reciente e interesante trabajo, R. Rein y M. Lewis¹⁴ han comenzado a relativizar una hipótesis muy recurrente: “la falta de interacción” entre los *sefaradíes* y *ashkenazíes*. Un tema que, como proponen los mismos autores, aún debería ser profundizado. Por otra parte, I. Klich estudió la fluidez de los vínculos comerciales y otros lazos forjados entre las elites de los diferentes grupos del Medio Oriente hasta la creación del Estado de Israel¹⁵.

Otro aspecto estudiado se refiere a las relaciones establecidas entre los argentinos judíos del mundo árabe con otras minorías de inmigrantes más recientes (asiáticos), con quienes, por razones laborales o de vecindad, se encuentran en constante interacción.¹⁶

Por otro lado, y para una visión de conjunto sobre la identidad, la inmigración, la inserción, el asociacionismo y las imágenes de los sirio-libaneses cristianos y musulmanes en Argentina, son importantes los trabajos de varios autores¹⁷. Estos estudios hacen mención a los judíos, pero están particularmente centrados en los sirio-libaneses de otros

¹⁴ R. Rein y M. Lewis, “Complementary Identities: Sephardim, Zionists and Argentines between the World Wars”, *Pe'amim*, Studies in the Cultural Heritage of Oriental Jewry, N° 111-112, 2007, p.82 (en hebreo).

¹⁵ I. Klich, “Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera parte del novecientos”; *EIHAL*, Tel Aviv, N° 6-2, julio-diciembre, 1995, pp. 109-143.

¹⁶ Entre otros, M. Bialogorski y D. Bargman, “La articulación interétnica en medio urbano: Judíos y coreanos en Buenos Aires”, en *EML*, Año 11, N°32, 1996, pp. 111-133; D. Bargman, “Homogeneización o pluralidad étnica: un abordaje comparativo de la inserción de minorías de origen inmigrante en Buenos Aires”, V Congreso de Antropología Social, La Plata-Argentina, julio-agosto, 1997, <http://www.naya.org.ar>; G. Jozami, D. Bargman, M. Bialogorski, “Arabs, Jews and Koreans in Argentina: A Contemporary Perspective of Different Types of Social and Symbolic Insertion”, en *Anthropological Journal on European Cultures*, Vol.7, N°2, 1998, pp. 87-105.

¹⁷ Entre otros, G. Jozami, “El retorno de los ‘turcos’ en la Argentina de los noventa”, en I. Klich y M. Rapaport (eds), *Discriminación y Racismo en Latinoamérica*, Buenos Aires, GEL, 1997, pp. 78-85, “Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina, 1890-1990”, *EML*, Año 9, N° 26, 1994, pp. 95-113; J. Bestene, “La inmigración sirio-libanesa en Argentina. Una aproximación”, *EML*, Año 3, 1988, N° 9, pp. 264-8; “Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires 1900-1950”, en F. Devoto y E. Míguez (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992, pp. 115-132; A. Hourani and N. Shehadi (eds), *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*, The Centre of Lebanese Studies, London, 1992; H. Noufourí, (dir), *Sirios, libaneses y argentinos: fragmentos de la diversidad cultural argentina*, op.cit.; C. Civantos, *Between Argentines and Arabs, Argentine Orientalism, Arab Immigrants and the Writing of Identity*, op.cit.

credos. Otros trabajos interesantes, que ofrecen un marco global, son los que incluyen estudios comparativos entre los grupos judíos y árabes de Latinoamérica, en donde se remarca la similitud de los modelos de inmigración e integración económica.¹⁸

-En relación con las redes escolares, se cuenta con algunas obras sobre la educación de la colectividad judía que también analizan la evolución de la red escolar de los judíos sirios y sus descendientes argentinos. Entre ellas se pueden citar las obras de E. Zadoff¹⁹ y de Y. Rubel²⁰. Estos trabajos contienen referencias que son de particular utilidad para comprender los contenidos educativos y la densidad de esas redes en comparación con otras de la colectividad judía.

-En cuanto al sionismo, éste es uno de los tópicos recurrentes en la bibliografía sobre el judaísmo argentino. Encontramos varios autores, mayoritariamente procedentes de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que han tratado el tema desde distintas perspectivas. Entre ellos, S. Schenkolewski-Kroll²¹ y H. Avni²². Sin embargo, la incursión de los judíos de origen sirio o del mundo musulmán en el sionismo ha sido casi ignorada por estos autores.

Entre los trabajos pioneros sobre la actividad sionista del conjunto de los *sefaradíes*, con referencias a judíos de origen marroquí y sirio, se puede

¹⁸ Por ejemplo, I. Klich and J. Lesser (eds), *Arab and Jewish Immigrants in Latin America*, Frank Cass, 1998.

¹⁹ E. Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Mila, Bs.As., 1994, pp. 69-76, 169-171, 306-307; "Los judíos en Buenos Aires y la observancia del *Shabat* en las escuelas", *AMILAT*, Jerusalén, 1997, pp. 132-142.

²⁰ I. Rubel, *Las escuelas judías argentinas (1985-1995)*, Mila, Bs.As., 1998, pp. 10-14, 93-102, 153-163, 236-254.

²¹ Se puede citar "El aporte de los partidos sionistas en la Argentina a la formación de la comunidad ashkenazi, 1935-1949". X World Congress of Jewish Studies, B, II, 1990, pp. 513-519; "Los Sionistas Generales en la Argentina de Federación a Partido", XI World Congress of Jewish Studies, B, III, 1994, pp. 369-374; *El Movimiento Sionista y los partidos sionistas en Argentina, 1935-1948*, Jerusalén, 1997 (en hebreo); "El judaísmo argentino: de un movimiento sionista contribuyente a una comunidad sostenida", *Kibunim Jadashim*, 11, Jerusalén, 2004, pp. 190-202.

²² H. Avni, "El Sionismo en Argentina: el aspecto ideológico", *Judaica Latinoamericana*, V, Ed. Magnes, Universidad Hebrea, Jerusalén, 2005, pp. 145-168.

nombrar a V. Mirelman²³. Sus aportes resultan significativos si se toma en cuenta que muchos de los especialistas sobre el tema continuaron relegando hasta la actualidad el papel desempeñado por los judíos provenientes del mundo musulmán en el movimiento sionista argentino, subestimando de ese modo: el involucramiento de sus elites en los organismos que se crearon desde tempranas fechas para colaborar con la "causa sionista", el entusiasmo que cundió en los espacios comunitarios, al menos, hasta fines de los sesenta y en la participación de los jóvenes en los movimientos juveniles sionistas.

Asimismo, cabe destacar que últimamente se han publicado algunos trabajos sobre el sionismo *sefaradí*: los de Adriana Brodsky²⁴, una argentina residente en EEUU que se dedicó a investigar el rol desempeñado por los *sefaradís* (sin diferenciar sus orígenes) en el sionismo. Su trabajo es interesante porque rescata tanto la formación de una identidad argentina *sefaradí* como su participación en las organizaciones sionistas, donde estos grupos minoritarios encontraron un espacio para defender su estatus dentro de Argentina e Israel. También recientemente, se ha publicado un trabajo sobre el carácter del sionismo adoptado por la revista Israel, dirigida por judíos de origen marroquí²⁵. Estos trabajos, anclados en la realidad nacional, hacen hincapié en la argentinización transitada por estos sectores y en su apoyo al sionismo, pero a un sionismo que no implicaba la voluntad de emigrar.

El peronismo y los judíos es un tema que ha provocado especial interés en investigadores y periodistas²⁶. En este campo, la producción

²³ V. Mirelman., *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, pp. 202-213; "Early Zionist Activities among Sephardim in Argentina", *Argentina Jewish Archives*, VI 39, Nov.1982, pp. 190-205.

²⁴ A. Brodsky, "Los contornos de la identidad: los Judíos Sefaradís y la Construcción de las Comunidades Judías en la Argentina, 1880 al presente", PH.D., Duke University, Mayo 2004 (en inglés).

²⁵ Rein, R. y Lewis, M., "Complementary Identities: Sephardim, Zionists and Argentines between the World Wars", *Pe'amim*, Studies in the Cultural Heritage of Oriental Jewry, op.cit.

²⁶ Ver, R. Rein, *Argentina, Israel y los judíos*, Lumiere, Buenos Aires, 2001, pp. 21-169; Bell, L.; *The Jews and Perón: Communal politics and National Identity in Peronist Argentina 1946-1955*, PH.D. Ohio State University, 2002 (en inglés), L. Senkman, "El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: sus relaciones con la OIA (1949-1954)", *Judaica Latinoamericana*, Vol. II. Jerusalén, 1993, pp. 115-136; J. Tsur, *Cartas Credenciales*, N°4, Buenos Aires, 1983; J. Corbiere, "Perón y los judíos", *Todo es Historia*, 252, junio 1988, pp.10-12; J. Marder, "The Organización Israelita Argentina. Between Perón and the Jews", *Canadian*

académica actual nos servirá de apoyo para comprender el tema y en particular el contexto en que se dieron “las estrechas” relaciones entre el General Perón y Evita con A. Blum, uno de los grandes rabinos de la comunidad sirio-alepina. Si bien la figura y el desempeño del “peronista” rabino han sido estudiados y provocado gran curiosidad, aún no se han abordado las repercusiones de sus posturas y prácticas en el marco de las comunidades sirias.

En definitiva, dado el estado actual del conocimiento, consideramos conveniente estudiar el desarrollo de sus valores y prácticas políticas, haciendo hincapié en la sociedad en la cual se fueron insertando o de la que son ciudadanos con plenos derechos: la argentina.

El marco teórico

Este trabajo se basa en distintas tradiciones teóricas que nos brindaron las herramientas conceptuales para analizar la influencia de los atributos culturales en los valores y prácticas políticas de los individuos, grupos o sociedades y para describir los procesos transitados desde las propias coordenadas de nuestro grupo de estudio.

El concepto de identidad ocupa un lugar prominente a lo largo del trabajo. Si bien es difícil de definir —y se ofrecen diferentes elaboraciones teóricas al respecto— podemos señalar que, en general, todas convergen hacia un tema central: la identidad como la autopercepción de un individuo o de un grupo, de las cualidades que poseen, que proyectan y que se forman y modifican con el tiempo, por medio de relaciones con “otros” significativos. En este marco, dado que nuestro grupo de estudio está integrado por subgrupos que pueden definirse como dos comunidades étnico-religiosas cuyos miembros se ven a sí mismos como culturalmente diferentes, y en las que la religión y las tradiciones son un aspecto central

de la cultura que quieren preservar, adoptamos la concepción de etnicidad de W. Sollors, quien define la identidad étnica como una construcción cultural que es continuamente reinventada para hacer frente a la realidad, que cambia al interior del grupo y al interior de la sociedad que la acoge.²⁷ Sin por ello descartar que en este proceso de “reinención”, al mismo tiempo que intentaron preservar la identidad étnica y cohesión grupal, fueron internalizando otras “lealtades compatibles”, incorporando a su modo, y de acuerdo con la percepción de los actores y el contexto, tanto los contenidos de argentinidad predominantes como otras identificaciones que fueron definidas o redefinidas en relación con los avatares de la política nacional e internacional²⁸.

En cuanto a la definición de religión²⁹, a la luz de las diferentes propuestas –clásicas, contemporáneas o más recientes–, y dado que la religiosidad es vivida de manera diferente según los credos, contextos y sectores sociales, partimos de la premisa de que la religión judía constituyó un elemento de significación en los judíos de Argentina, tanto hacia adentro (como un agente de conflictos entre judíos de diferentes procedencias, lenguas y corrientes) como hacia fuera (como un elemento que los separaba del entorno). De todos modos, se debe tener en cuenta que el judaísmo no es considerado sólo como una religión, ni siquiera por los más religiosos. De hecho, la mayoría de los argentinos judíos son “judíos” en un sentido cultural³⁰. Hay judíos ultraortodoxos³¹ y judíos

²⁷ W. Sollors, *Invention of Ethnicity: a Perspective from the USA*, *Altrelatie*, N° 3, 2, aprile, 1990, pp. 37-63.

²⁸ El número de obras que estudian el nacionalismo es más que numeroso. En cuanto a que los sujetos portan más de una identidad, y sobre los vínculos entre religión y conciencia nacional, ver E. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 9-21, 76-81, 132-133; A. D. Smith, *La identidad nacional*, Trama, Madrid, 1997.

²⁹ Para una síntesis sobre las diferentes definiciones sobre el fenómeno religioso, ver A. Soneira y otros, *Sociología de la religión*, Docencia, Buenos Aires, 1996; R. Cipriani, *Manual de Sociología de la religión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

³⁰ R. Rein y Lesser, “Nuevas aproximaciones a los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía”, op.cit.

³¹ O “*haredim*” (“Temerosos de Dios”, en hebreo). El término se refiere a las corrientes que plantean que hay que preservar en forma rigurosa –y sin posibilidad de innovación– los preceptos que emanan de la Biblia y de la tradición. Ver M. Friedman, *Society and Religion, The non-Zionist Orthodox in Eretz Israel, 1918-1936*, Jerusalén, Ben Zvi Publications, 1988 (en hebreo); J. Katz, *Halakhah and Kabbalah. Studies in the History of Jewish Religion, its various Faces and Social Relevance*, Jerusalén, Magnes Universidad Hebrea, 1984 (en hebreo); M. Friedman, “The Ultraorthodox in Israeli Politics”, en *Jerusalem Center for Public Affairs*, Vol.104, July, 1990.

ateos. Pero ¿quién es judío? Es una pregunta controvertida, respondida de formas diversas y antagónicas. Para los más ortodoxos, judío es aquél que nace de vientre judío, más allá de si es religioso, agnóstico o ateo. En cambio, para el judaísmo laico y secular, el judaísmo es un universo en el que la religión es uno de los componentes de la identidad judía.³²

Dada la fuerte religiosidad de los judíos sirios y sus descendientes, es conveniente adelantar la complejidad del mundo religioso judío y practicante. En Argentina se conformaron diferentes corrientes, con muchos matices intermedios y grandes antagonismos. Para simplificar, se pueden distinguir tres orientaciones básicas: el judaísmo ortodoxo, el judaísmo conservador y el judaísmo reformista³³. Es decir, desde los núcleos ortodoxos que, con grandes variantes, no aceptan la modificación de los preceptos bíblicos hasta otras corrientes más liberales, como los conservadores y los reformistas, calificados, a su vez, como "herejes" por los más ortodoxos. Una diversidad religiosa que, además, se verá acompañada por la adopción de diferentes posturas políticas, tanto antagónicas como con muchos matices intermedios. En este contexto, dada la notoria vinculación de los judíos de origen sirio y sus descendientes con las interpretaciones ortodoxas del judaísmo en directo antagonismo con otras corrientes judías, nos pareció válido tener en cuenta los aportes de P. Bourdieu sobre el "campo religioso": como un espacio con fronteras imprecisas y competitivo, en donde los agentes religiosos intentan preservar con nuevas prácticas el monopolio de la

Society and Religion. The non-Zionist Orthodox in Eretz Israel, 1918-1936, Jerusalén, 1988 (en hebreo); Deshen S, Libman C.S., & Shokeid, M., *Israeli Judaism: the Sociology of Religion in Israel. Studies of Israeli Society*, New Brunswick, New Jersey, 1955; U. Ruppert, "La ortodoxia en Israel", *La Luz*, 7-3-86, pp. 8-9, 28-3-86, pp. 6-7; S. Heilman, "Jews and Fundamentalism", *Jewish Political Studies Review*, 17: 1-2, Spring 2005; J. Hodara, "Tres versiones del fundamentalismo religioso judío", *Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios de Asia y África*, N°4, 2005, Colegio de México. 2-22.

³² I. Tzban, "La identidad judía laica y sus contenidos", *Cuadernos de Enfoques*, 10, 1989, pp. 4-36.

³³ En este contexto, la palabra "conservador" no corresponde exactamente al concepto tradicional, implica aspectos liberales, a medio camino entre la ortodoxia y la reforma.

Los conservadores sostienen una visión más flexible, sin salirse de la *Torá* y del mundo rabínico, y sin llegar a los cambios radicales que promovieron los reformistas, amputando valores fundamentales del judaísmo tradicional. Ver I. Schorsch, "Los valores fundamentales del judaísmo conservador", *Kibunim*, OSA, Jerusalén, Octubre, 1997, pp. 183-197; L. Trepp, *Una historia de la experiencia judía*, Ed. Seminario Rabínico Latinoamericano, Buenos Aires, 1980; A. Weil, *Orígenes del judaísmo conservador en la Argentina*, Ed. Seminario Rabínico Latinoamericano, 1988.

producción, reproducción y distribución de los bienes de salvación así como modificar en forma durable y profunda la práctica y visión del mundo de los laicos³⁴.

Para analizar el papel del liderazgo étnico, en tanto figuras o capas que focalizan la conciencia étnica grupal, haciéndola visible frente a la sociedad, pero también como un reflejo de la heterogeneidad de percepciones de mundo que se manifiestan al interior del grupo, como también sobre los modelos posibles de liderazgo étnico, nos apoyamos fundamentalmente en los trabajos de J. Higham³⁵. Al mismo tiempo, fue de utilidad la teoría del “grupo de referencia” de R. Merton³⁶, para señalar el modo en que los diferentes liderazgos se veían a sí mismos, en su relación con dirigentes o miembros de otros grupos étnicos tanto nacionales como internacionales. Para abordar una tipología del liderazgo rabínico de Medio Oriente, nos basaremos en los trabajos W. Zenner³⁷. De todos modos, cabe señalar que aún resta estudiar con mayor profundidad la relación establecida por quienes son considerados figuras rabínicas de prestigio y las comunidades de origen sirio y judío en Latinoamérica.

El término “cultura política” y la influencia de los factores culturales en los procesos políticos han generado un gran debate y diversidad de perspectivas.³⁸ En este trabajo, incorporamos las nociones del concepto

³⁴ P. Bourdieu, “La disolución de lo religioso”, *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988. pp.102-106.

³⁵ J. Higham (ed), “Introduction: The forms of Ethnic Leadership”, *Ethnic Leadership in America*, John Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1979, pp. 1-17. 2006, pp. 9-14. Entre otras, también fueron de interés las reflexiones sobre el tema de X. Nuñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América”, A. Bernasconi y C. Frid (eds), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires. 2006, pp. 17-42.

³⁶ R. Merton, *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, IL, Free Press, II Edition, 1957, pp. 281-385.

³⁷ W. Zenner, “Reinterpretation of a Tradition by a Transnational Elite: The Rabbis of the Aleppo Diaspora”. op.cit.

³⁸ Sobre el concepto “cultura política”, entre otros, ver H. Eckstein, “A Culturalist Theory of Political Change”, *American Political Science Review*, v. 82, N°3, septiembre, 1988, pp. 789-804; R. Inglehart, “The Renaissance of Political Culture”, *American Political Science Review*, V. 82, N° 4, diciembre 1988, pp. 1203-1230; R. Merelman, “The Mundane Experience of Political Culture”, *Political Communication*, Vol.15, N° 4, octubre, 1998; F. López de la Roche, “Aproximaciones al Concepto de Cultura Política”, *Revista de Ciencias Sociales*, UAEMEX. México, mayo-agosto, Año 7, N° 22, 2000, pp. 93-123.

en un sentido neutro³⁹, como un instrumento que puede servir para analizar la diversidad de matrices culturales y su influencia en la realidad política. Es decir, como un conjunto de ideas, valores, prácticas, sentimientos, identidades y experiencias que darían sentido a la vida política de un individuo, grupo o sociedad. De modo que adoptamos este concepto más bien como una categoría relacional, para el análisis comparativo de las orientaciones políticas colectivas que fueron adoptando los judíos sirios en diferentes momentos y en relación a sus ancestros, a otros grupos y a su entorno. Por otra parte, nos queda claro, como hemos tratado de demostrar a lo largo de nuestra investigación, que una misma matriz cultural puede impulsar a individuos o líderes del mismo grupo, a conductas diversas y a posturas diferentes en entornos variables. Asimismo, damos por supuesto que ciertos valores y acciones, aunque no se expliciten necesariamente como demandas políticas, se pueden igualar con éstas en cuanto a su impacto en la sociedad y que el ejercicio de los derechos electorales no constituye la única manera legítima de participación política. Por ello, para examinar la dinámica de las orientaciones y prácticas políticas de los judíos sirios o sus descendientes, en momentos históricos en los que encontramos tanto inmigrantes no naturalizados como ciudadanos argentinos, tuvimos en cuenta las reflexiones teóricas y el debate aún abierto entre aquellos autores que hacen hincapié en el “desinterés político” de los inmigrantes y aquellos que resaltan su participación en las redes asociativas que gestaron y desde donde se relacionaron con el poder político, el Estado y con otros actores en la escena internacional⁴⁰. Y en este contexto, remarcamos que una vida asociativa vigorosa y densas redes

³⁹ En su formulación original, tal como aparece en la obra pionera de Almond y Verba, el concepto remite más a bien a la cultura cívica, es decir, a una forma de cultura que facilitaría el desarrollo y el funcionamiento de sistemas democráticos. Ver G. Almond y S. Verba, *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton, 1963. Para una postura marxista, ver R. Williams, *Culture and Society, 1780-1850*, Penguin, Londres, 1961; *Marxismo y literatura*, Badalona, Península, 1980.

⁴⁰ T. Di Tella, “El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12, 1989, pp. 211-230; H. Sábato, *La política en las calles*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998. También es de interés L. de Privitello, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Siglo XXI, Ed. Argentina, Buenos Aires, 2003.

institucionales no siempre dan lugar, como ya ha sido señalado, a culturas políticas democráticas.⁴¹

En cuanto a la interrelación entre nacionalidad y diáspora⁴² judía, se incluyen algunas ideas sugeridas por R. Rein y J. Lesser⁴³: poner mayor énfasis en la identidad nacional que portan los judíos que viven en la “diáspora”. Pero teniendo en cuenta las propias particularidades identitarias de los argentinos sirios de origen judío que continuaron vinculados a las organizaciones comunitarias. Sobre todo, sus ideas están presentes en los últimos capítulos, cuando hacemos hincapié en los modos en que las nuevas generaciones fueron formulando su propia argentinidad y sus vínculos con el Estado de Israel, remarcando que, más allá de los grados de religiosidad o pertenencia manifestados, al mismo tiempo, percibían la realidad desde su propio modo de vivenciar la identidad argentina y judía, perspectivas que navegaron entre el asionismo o el antisionismo, dando por legítima tanto la vida de los judíos en la “diáspora” como en el Estado de Israel⁴⁴.

En relación con el sionismo, la bibliografía es muy vasta⁴⁵. Para el caso argentino tomamos prestadas las ideas de I. Goldstein, quien señala que en los judíos adoptaron un sionismo contradictorio y pragmático, por un lado, tratando de afianzar su vida comunitaria en Argentina y, por otro,

⁴¹ Sobre la ambivalencia de la implicación ciudadana en redes organizativas, ver D. Laitin, “The Civic Culture at 30”, *American Political Science Review*, V.39, N°1, marzo 1995, p. 173.

⁴² El término diáspora, asociado tempranamente a la historia judía, ha ampliado en los últimos tiempos su dominio semántico, puesto que abarca no sólo a los refugiados políticos sino también a inmigrantes y trabajadores transitorios. En hebreo se utiliza también la palabra *galut*, que al principio se refería a las colonias de judíos fuera de Palestina luego del exilio de Babilonia y, más tarde, a todo el pueblo disperso fuera de la “madre patria”. Ver J. T. Shuval, “Diaspora Migration: Definitional Ambiguities and a Theoretical Paradigm”, *Internacional Migration*, Vol.38 (3), 2000, p. 42.

⁴³ R. Rein y J. Lesser, “Nuevas aproximaciones a los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía”, op.cit.

⁴⁴ Acerca del rechazo a los judíos de los judíos “diaspóricos” en el sionismo, ver E. Schweid, “The Rejection of the Diaspora in Zionist Thought”: Two Approaches, en Reinharz y Shapira, pp. 136-139.

⁴⁵ B. Kimmerling (ed), *The Israel: State and Society*, State University of New York, Albany, Nueva York, 1989; G. Shimoni, *The Zionist Ideology*, Hanover (USA), 1995, pp. 85, 88-93, 104-107; J. Reinharz y A. Shapira (ed), *Essential Papers on Zionism*, New York University Press, New York, 1996. pp. 1-116; M. Kriegel, “Los orígenes del Sionismo”, en M. Gauchet, P. Manent y P. Rosanvallon (dir), *Nación y Modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997. También es muy vasta la bibliografía sobre las corrientes post-sionistas, las que discuten con las versiones historiográficas del sionismo clásico; ver I. Pappe, “La nueva historiografía sionista: la confrontación académica y pública”, *Kibunim*, Jerusalén, octubre 1997, pp. 17-28.

solidarizándose con el Estado hebreo, pero sin comprometerse a emigrar.⁴⁶

En este contexto, y al estar la pertenencia nacional ligada indisolublemente a la noción de ciudadanía, hacemos referencia a este concepto desde dos perspectivas: a) en su aspecto formal, como un estatus jurídico, que asigna derechos civiles, políticos y sociales a los ciudadanos; b) desde la noción que hace hincapié en el grado de participación de los ciudadanos en la esfera pública.⁴⁷

A fin de elaborar un enfoque conceptual pertinente, y debido a los escasos estudios académicos sobre las corrientes de origen judeo-árabe y las tendencias religiosas judías en Argentina, recurrimos a la lectura y el análisis de los trabajos que, desde la antropología, la sociología y la ciencia política, han abordado el papel de la religión en el mundo moderno, de los movimientos que encararon la revitalización de la religiosidad en los ámbitos cristianos e islámicos y de los núcleos judíos de retornistas a las fuentes bíblicas que se expandieron en Israel y EEUU.⁴⁸ En este marco, fueron de utilidad las reflexiones de P. Berger, en particular cuando señala las formas menos ambiciosas de fundamentalismo religioso, de subculturas sectarias, de los grupos que

⁴⁶ I. Golstein, "El periodismo judío en castellano en Argentina. 1948-1956. sus posturas con respecto al sionismo e Israel", *Judaica Latinoamericana*, 1997, pp. 303-318.

⁴⁷ Para las visiones sobre el concepto de "ciudadanía", ver S. Villavicencio (ed), "Ciudadanos para una nación", *Los contornos de la ciudadanía*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, pp. 13-29; T. H. Marshall, "Citizenship and Social Classes", *Class, Citizenship and Social Development*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1973.

⁴⁸ Este fenómeno ha sido abordado por numerosos autores y desde distintas perspectivas. Se puede citar a: A. Tariq, *El choque de fundamentalismos. Cruzadas. Yihad y Modernidad*, Alianza, Madrid, España, 2002; I. Caro & E. Fediakova, *Los fundamentalismos religiosos. Etapas y contextos de surgimiento*, Fermentum, Venezuela. ISSN 0798-3059, Año 10, Sept. 2000, pp. 453-468; A. Blanco, *Teocracia y fundamentalismo*, USAL, Buenos Aires, 1998; E. Gellner, *Posmodernismo, razón y religión*, Barcelona, Paidós Studio, 1994; T. Meyer, "Fundamentalismo: la otra dialéctica de la Ilustración", en *Debats*, N° 32, junio 1990, pp. 67-69; G. Berger (ed), *The desecularization of the World, Ethics and Public Policy Center*, Washington, 1999; G. Kepel (dir), *Las políticas de Dios*, Madrid, Grupo Anaya & Mario Muchnik, 1995; G. Kepel, *La revancha de Dios*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1995; J. Casanova, *Public Religions in the Modern World*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994; K. Armstrong, *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*, Tiempo de Memoria, Barcelona, 2004; K. Kienzler, *El fundamentalismo religioso*, Madrid, Alianza Editorial, 2000; J. Espósito, *El desafío islámico. ¿Mito o Realidad?* Madrid, Acento, 1996; R. Garaudy, *Los integrismos. Ensayo sobre fundamentalismos en el mundo*, Gedisa Barcelona, 1992; O. Roy, *Genealogía del Islamismo*, Bellaterra, Barcelona, 1996. También los textos ya citados, como Friedman, "The Ultraorthodox in Israeli Politics", op.cit.; Deshen, Libman & Shokeid, *Israeli Judaism: the Sociology of Religion in Israel. Studies of Israeli Society*, op.cit.; Ruppert, "La ortodoxia en Israel", *La Luz*, op.cit.; Heilman, "Jews and Fundamentalism", op.cit.; Hodara, "Tres versiones del fundamentalismo religioso judío", op.cit.

procuran “restaurar lo dado por sentado” en espacios que se encuentran bajo su control.⁴⁹

En este marco, partiendo del supuesto de que los valores y actitudes predisponen a los individuos o a ciertos grupos a adoptar determinados comportamientos, pero teniendo en claro que las mismas creencias pueden interpretarse de diferente modo y orientar a los sujetos de un mismo grupo a prácticas políticas heterogéneas y cambiantes⁵⁰, las preguntas centrales que guiaron nuestra investigación son:

¿De qué modo influenciaron su identidad religiosa y regional en sus prácticas políticas?

¿Qué posturas asumieron frente a los diferentes regímenes políticos, el sionismo, la creación del Estado de Israel, la política interna israelí y el conflicto en Medio Oriente?

¿Cómo explicar el proceso de revitalización religiosa que comenzaron a transitar en los años 50 y las repercusiones políticas que este fenómeno generó?

En síntesis, ¿cuáles fueron los valores, actitudes, preferencias ideológicas y los modos de participación política de las corrientes judías más observantes en asuntos de carácter doméstico e internacional?



Aspectos metodológicos

En este estudio hicimos hincapié en la observación documental. Las fuentes utilizadas son:

-La documentación interna de las principales instituciones comunitarias, en Buenos Aires y en Rosario (las actas de sesiones, las memorias de

⁴⁹ P. Berger, “Pluralismo global y religión”, *Estudios Públicos*, 98, otoño, 2005, pp. 15-16. www.cepchile.cl. (consulta 5-01-2007).

⁵⁰ En general, se sostiene que, como mucho, los miembros de las comunidades emigradas que se mantienen en los ámbitos comunitarios representan entre el 25% y el 30%. Ver X. M. Nuñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en A. Bernasconi y C. Frid (eds), *De Europa a las Américas*, Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 24. Y, para el caso de los judíos en América Latina, alrededor del 50%; Rein y Lesser, “Nuevas aproximaciones a los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía”, op.cit.

asambleas, los estatutos, los balances, los registros y solicitudes de socios, las fichas de fallecimientos y las actas matrimoniales).

-Los archivos personales de reconocidos dirigentes: de Nissim y Ezra Teubal, de Jacobo Setton e Isaac Michanée, que incluyen la correspondencia con distintas personalidades de Argentina, Siria e Israel, y las memorias inéditas de E. Teubal.

-Los archivos del Central Zionist Archives de Jerusalén, del Keren Kayemeth Le Israel (Fondo Agrario de Israel) en Buenos Aires y del dirigente Moisés Camji.

-Los boletines informativos de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), las memorias de la FACC (Federación Argentina de Cooperativas de Crédito) y su órgano de prensa oficial, Crédito Cooperativo.

Para completar la información citada recurrimos a fuentes periodísticas. A la prensa nacional, a publicaciones de los sirio-libaneses de otros credos que se encuentran en la Biblioteca Nacional y a periódicos judíos que asumieron posturas religiosas y políticas diversas.

El análisis del contenido de las fuentes citadas nos permitió:

- a) Inferir el significado de las acciones, los valores, sentimientos e ideologías de los grupos dirigentes en los que se concentraban tanto el poder simbólico como el de decisión en las estructuras comunitarias.
- b) Evaluar los modos de interacción con los asociados, el universo de las relaciones que establecieron con otros grupos análogos, con otras organizaciones de la sociedad civil, con los partidos políticos, con el régimen imperante en Argentina y con el Estado de Israel.

Las fuentes escritas constituyeron el principal soporte documental de este estudio. De todos modos, también recurrimos a la denominada “historia oral”, al testimonio de los propios protagonistas, de sirios de primera, segunda y tercera generación y de argentinos que estuvieron en contacto con ellos. Estos testimonios personales nos permitieron recuperar la experiencia individual de los propios actores, de su particular visión de los hechos, de sus valores, actitudes y percepciones políticas, así como también complementar la información vertida en la documentación escrita.

Como se podrá apreciar, este trabajo contiene numerosos términos en hebreo y otros idiomas, que figuran en cursiva. El lector podrá encontrar su traducción al castellano en el glosario que se encuentra al final del texto.

Finalizado este punto, presentaremos un acotado análisis sobre la identidad, los liderazgos y las prácticas políticas de los judíos en Alepo y en Damasco.



Capítulo 1

Los judíos en Damasco y en Alepo: identidad, liderazgo y prácticas políticas

Los inmigrantes de Damasco y Alepo y de origen judío que arribaron al país a inicios del siglo XX provenían de un modelo de sociedad muy diferente⁵¹. De dos ciudades que eran parte del antiguo Imperio Otomano; es decir, de un Estado multicorporativo en el cual varias comunidades religiosas coexistían bajo una autoridad suprema e islámica, y –en algunos sentidos– como entidades autónomas que se administraban a sí mismas. Este sistema conocido bajo el nombre de *millet* (comunidad-nación) otorgaba a los “pueblos del libro”, siempre que respetaran a las autoridades musulmanas vigentes y el pago de una carga impositiva especial, la protección gubernamental. Y a sus líderes, la administración en forma casi absoluta del sistema de justicia, de educación, de asistencia social y de recaudación de impuestos.⁵²

Es decir que la conducción interna de las comunidades alepina y damascena quedó en manos de dos sectores: de las élites rabínicas y de las económicas. Unos fijaban los códigos religiosos en la vida privada y pública de los judíos; los otros, pertenecientes a las familias de reconocidos linajes y fortuna, administraban los medios para sostener la estructura comunitaria y garantizar el *status quo*.⁵³

En realidad, desde 1830 en adelante, el Imperio Otomano, tras la presión de las potencias europeas, introdujo reformas de corte occidental en el

⁵¹ Entre otros autores, véase Y. Harel, *Changes in Syrian Jewry, 1840-1880*, Ph. D. Thesis. Bar Ilan University, Ramat Gan, Israel, 1992 (en hebreo); Zenner, “Middleman Minorities in the Syrian Mosaic. Trade, Conflict, and Image Management”, op.cit.; “Jewish retainers as Power Brokers”, op.cit.; Stillman, *The Jews of Arabian Lands in Modern Times*, op.cit.; Zohar, *Tradition and Change*, op.cit., “Militant Conservatism. On the Socio-Religious Policy of Rabbis in Aleppo in Modern Times”, op.cit.; Maoz, “Communal Conflict in Ottoman Syria during the Reform Era: The Role of Political and Economic Factors”, op.cit.

⁵² Sobre el sistema de *millets* en el Imperio Otomano, ver R. Gibb y H.A. Bowen, *Islamic Society in the West*, Oxford, 1957, vol. 1, 2ª parte, p. 219-226; K. Abu-Javer, “The Millet System in the Nineteenth Century Ottoman Empire”, *Muslim World*, 57, 1967, pp. 212-223; C. Bosworth, “The Concept of Dhima in Early Islam”, Braunde, B. & Lewis, B. (eds), *Christians and Jews in the Ottoman Empire*, Vol. I, New-York - London, 1982, pp.37-5.

⁵³ Z. Zohar, “El drama social de la comunidad de Alepo”, en *Los judíos de Alepo*, Centro de Historia y Cultura de los judíos de Alepo. Universidad Hebrea de Jerusalén, s/f, p.29; Harel, *Changes in Syrian Jewry, 1840-1880*, p.74-76; Zohar, *Tradition and Change*, p. 33-34.

sistema judicial, comercial y civil⁵⁴. La organización tradicional y separada de las minorías continuó, pero la intervención estatal tendió a aumentar: los súbditos no musulmanes fueron considerados iguales ante la Ley, y el poder de los rabinos o patriarcas o jefes de las comunidades fue restringido por las nuevas normas que se promulgaron. Los antiguos códigos legales fueron reemplazados por otros que intentaron combinar los modelos aplicados en Europa con las principales disposiciones de la *Shaaría* (Código de Leyes islámico).

Sin embargo, estos cambios en el campo legislativo, si bien alteraron las relaciones entre musulmanes y cristianos hasta desencadenar conflictos muy violentos, no introdujeron mayores reformas en la vida cotidiana de la población judía en Siria, ni mayor entusiasmo en las autoridades de las comunidades, quienes, a diferencia de las minorías cristianas, sostuvieron una pasiva actitud frente a las reformas otomanas.⁵⁵

De hecho, durante el siglo XIX, la hostilidad musulmana se dirigió principalmente contra los cristianos. Se los asociaba con las potencias coloniales europeas, como “instrumentos del dominio extranjero” para dominar el Levante y “poner en peligro el poder islámico”. En contraste, los judíos eran percibidos como apolíticos y sin interés de cuestionar el orden social vigente.⁵⁶

En este marco, la población hebrea, al igual que otras minorías autóctonas, constituyó un elemento diferenciado y particular en la región. Pero no estaban aislados de su entorno ni eran percibidos como extraños. Su presencia en la zona se remontaba a épocas muy antiguas y era aceptada por la mayoría musulmana como algo natural. De hecho, en diferentes períodos, se estima, les fue difícil mantener el equilibrio entre el deseo de integración y el de preservar su propia identidad.⁵⁷

⁵⁴ G.E. Von Grunecbaun. *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, Siglo Veintiuno, Vol.15, México, 1996, p. 102. Estas reformas fueron básicamente un esfuerzo de la clase dirigente otomana de aquel tiempo por preservar su tradicional posición autocrática social y política, modernizando sus instrumentos de gobierno: la administración y el ejército.

⁵⁵ Harel. *Changes in Syrian Jewry, 1840-1880*, p.237.

⁵⁶ Zenner, “Middleman Minorities in the Syrian Mosaic. Trade, Conflict, and Image Management”, p.16 y p. 414-415; M. Maoz, “Communal Conflict in Otoman Syria during the Reform Era: The Rol of Political and Economic Factors”, pp. 91-106.

⁵⁷ A. Levi (ed). *Jews of the Ottoman Empire*, Darwin Press, Princeton, N.J., 1994, pp. 375-397. Para el caso de los judíos de Alepo con respecto a este tema, ver M. Frenkel, “La comunidad judía en Alepo en los siglos XI-XIII”, en T. Assis (coord), *Los judíos de Alepo*, Centro de

Los judíos se percibían como parte integrante de su entorno, manifestando un alto sentimiento de pertenencia e identificación tanto con Alepo como con Damasco, remontando la presencia judía en el lugar a épocas míticas y vinculándola con sucesos narrados en pasajes bíblicos. Al igual que otros judíos del mundo árabe, interiorizaron las pautas culturales de la región: el idioma árabe, para el habla y la escritura, los nombres no bíblicos, la comida, la música, la vestimenta, los hábitos, los códigos que regían las relaciones familiares y de género y las creencias y prácticas mágico-religiosas que predominaban en la zona⁵⁸.

Además, si bien practicaban una religión diferente (que en la práctica imponía una cuota importante de distancia social con los miembros de otras religiones), al igual que el resto de la población, comprendían el mundo en clave religiosa, eran muy observantes y el cumplimiento de los preceptos religiosos se daba por sobrentendido. En rigor, en Alepo y en Damasco, como en otras ciudades del mundo musulmán, las creencias y prácticas religiosas eran parte de los valores centrales que regían las normas de conducta cotidiana de toda la población, tanto de la mayoría islámica como de las minorías de la región⁵⁹.

En este sentido, cabe señalar que la legitimidad de las autoridades religiosas judías no se basaba sólo en el reconocimiento oficial otorgado por el Imperio o en las medidas coactivas que podían implementar los funcionarios rabínicos tras la aplicación de sanciones o anatemas a quienes desafiaran sus lineamientos. La mayoría de los miembros de la población hebrea, más allá de su posición económica o formación cultural⁶⁰, percibía a los grandes líderes religiosos como sus

Historia y Cultura de los Judíos de Alepo y sus Alrededores, Universidad Hebrea de Jerusalén. s/f, p. 24.

⁵⁸ Sobre la interiorización de las costumbres locales, ver Harel, *Changes in Syrian Jewry, 1840-1880*, pp. 229-232.

⁵⁹ En 1865 los rabinos de Alepo ordenaron la quema de todas las copias de un libro escrito por un rabino que analizaba la Biblia desde una perspectiva moderna y científica. Hicieron un llamado a rabinos de otras comunidades para que siguieran su ejemplo y excomulgaran al autor. Sólo los rabinos de Damasco adoptaron la postura alepina; ver Y. Harel, "The Edict to destroy Em Lamikra", *Hebrew Union College Annual*, vol. LXIV, 1993, p. 27-36 (en hebreo).

⁶⁰ La Alianza Israelita Universal, una de las escuelas extranjeras que se establece en la zona, incluía en su currícula materias generales, según un programa de estudios de inspiración judeo-francesa; ver Harel, *Changes in Syrian Jewry*, p. 87-100; Zohar, *Tradition and Change*, p. 52-53.